

POBLACIÓN Y EMPLEO EN LAS REGIONES EUROPEAS

Patricia GÓMEZ COSTILLA y Julio LÓPEZ DÍAZ
Universidad de Valladolid

RESUMEN

Este trabajo investiga la relación entre las variaciones de la población y del empleo de las regiones de la Unión Europea. El trabajo comienza con el análisis del caso particular de una región extensa y cada vez más despoblada, para posteriormente examinar la evolución de las regiones españolas para el periodo 1955-2004 y del conjunto de regiones de la UE15 para el periodo 1983-2003. Los resultados corroboran que, sin olvidar otros aspectos relacionados con la calidad de vida, las condiciones de empleo constituyen un factor importante a la hora de fijar de la población en un determinado territorio, sobre todo a largo plazo.

1. Introducción

Desde que ya en el siglo XVIII Robert Malthus publicara "Ensayo sobre el principio de la población", la interacción entre demografía y economía es una cuestión que se ha estudiado con una cierta profundidad y de la que no existe ningún tipo de duda en cuanto a su importancia. En Ehrlich y Lui (1997), por ejemplo, puede consultarse una extensa panorámica de los estudios más relevantes en los que se analiza con detalle, tanto la influencia de las variables demográficas (fecundidad, esperanza de vida, tamaño poblacional, etc.) sobre aspectos económicos (viabilidad de sistemas de seguridad social, crecimiento económico, etc.), como -a la inversa- la relevancia que la economía ejerce sobre aspectos demográficos.

En este contexto de interacción económico-demográfica, lo cierto es que la población de cualquier entorno territorial (provincial, regional, nacional...) se ha visto afectada en su evolución por factores de todo tipo: geográficos, sociológicos, institucionales y, por supuesto, económicos, siendo las disparidades económicas responsables en buena parte de las discrepancias que se advierten en cuestiones tales como el crecimiento de la población, su estructura por sexo y edad, el signo del saldo migratorio, etc. En este sentido, el reciente informe de la Comisión Europea (2005) sobre la cohesión en la Unión Europea a raíz de la ampliación, pone de manifiesto las considerables y crecientes disparidades en términos de PIB por habitante (medidas en paridades de poder adquisitivo), tanto entre los Estados miembros (en 2003 el PIB por habitante varió entre el 41 % de la media de la UE-25 en Letonia y el 215 % en Luxemburgo), como entre las diferentes regiones (en 2002, el año más reciente del que se dispone de datos, el PIB por habitante en las diez regiones más prósperas alcanzó el 189% de la media de la UE-25, en tanto que en las diez menos prosperas solo fue del 36 %).

Igualmente, el citado informe declara que más de la cuarta parte de la población de la UE vive en 64 regiones cuyo PIB por habitante es inferior al 75% de la media comunitaria. En los nuevos Estados miembros, esta situación afecta al 90% de la población total (con excepción de las regiones de Praga, Bratislava y Budapest, junto con Chipre y Eslovenia). En los Estados miembros de la UE anteriores a la ampliación de 1 de mayo de 2004 (UE-15), el 13% de la población vive en regiones con un PIB por habitante inferior al 75% de la media comunitaria (dichas regiones se concentran en el Sur de Grecia, en Portugal, en las zonas meridionales de España y de Italia y en los nuevos Estados Federados de Alemania).

En materia de ocupación, la tasa de empleo promedio de los 25 Estados miembros de la UE fue del 62,9 % en 2003. Un porcentaje claramente inferior al objetivo del 70 % fijado en la Agenda de Lisboa para 2010 (o el 67% para 2005). Para alcanzar el objetivo del 70 %, sería necesario crear 22 millones de empleos suplementarios (de los cuales, 7 millones en los nuevos Estados miembros, lo que supone un aumento del empleo en una cuarta parte). En total, 200 de las 254 regiones de la UE no llegarán al objetivo del 70%, cerca del 15% de la población vive en regiones con una tasa de empleo inferior al 55% y, en general, la tasa de empleo sigue siendo baja en la mayoría de las regiones prósperas.

Igualmente, las diferencias entre los Estados miembros de la UE en lo que respecta a la productividad son considerables. Ésta, oscila desde el 30 % de la media comunitaria en Polonia y tres países bálticos hasta el 50 % en Luxemburgo e Irlanda. En un extremo, la productividad en 15 regiones es inferior al 25% de la media comunitaria; en el otro, las regiones con una productividad por encima de la media son las que también lo superan en términos del PIB per cápita. Como no podía ser de otra forma, las regiones en las que más aumentó el PIB durante el período 1995-2002, corresponden a los países con las economías más dinámicas durante dicho período (Irlanda, Estados Bálticos, Eslovaquia y Polonia). En la mayoría de los Estados miembros los índices de crecimiento regional varían sensiblemente, por ejemplo en los nuevos Estados miembros, el Reino Unido y Finlandia.

En definitiva, resulta más que evidente la importante disparidad económica existente entre las regiones de la Unión Europea, acrecentada especialmente a raíz de su ampliación a 25 países. Una cuestión que, si se demuestra su influencia sobre la población, puede explicar el devenir demográfico de las diferentes regiones que integran el espacio europeo y, por tanto, anticipar importantes flujos migratorios en el seno de la Unión.

En este sentido, el resto del presente trabajo se estructura en dos secciones más un breve apartado de consideraciones finales. Por un lado, se examina el caso de una región en la que la relación entre la dinámica económica y la evolución de la población está interactuando de forma decisiva hasta el punto de condicionar la propia existencia de algunas zonas de su geografía. Por otro lado, se analizan las relaciones entre las variaciones del empleo y de la población, con datos de las regiones españolas durante el período 1955-2005 y de las regiones europeas para el período 1991-2001.

2. Población y economía en una región extensa y despoblada

Castilla y León constituye un caso representativo de un cierto número de regiones europeas, al tratarse de una extensa región (2,37 por ciento del territorio de la UE-25) con una baja densidad de población (26,1 habitantes por Km² frente a los 117,5 de la UE-25), cuya actual estructura demográfica es buena medida consecuencia de su situación económica a mediados del siglo pasado. Desde el censo poblacional de 1950 viene registrando reducciones de su población, siendo la más importante la que se produjo entre 1961 y 1971, cuando su número de habitantes disminuyó en 225.000 por razones estrictamente migratorias. Para explicar dicho éxodo, es necesario tener en cuenta que en esa época se acentuó en toda España el ajuste de un sector primario sobredimensionado, lo que implicó una masiva destrucción de puestos de trabajo en las actividades agrarias y ganaderas y la consiguiente búsqueda de empleo en las restantes ramas de la actividad (industria, construcción y, fundamentalmente, servicios), generando un intenso proceso migratorio campo-ciudad en todo el territorio nacional. En este contexto, Castilla y León no fue capaz de absorber el empleo proveniente del sector agrario, debido tanto al bajo nivel de actividad económica relativa (en esa época Castilla y León generaba menos del 8 por ciento de la producción nacional) como a la descompensada estructura productiva sectorial castellano leonesa, con un sector agrario sobredimensionado (suponía algo más del 13 por ciento del VAB agrario de España) y un sector servicios poco desarrollado en términos relativos (la actividad de los servicios castellano leoneses representaba poco más del 6 por ciento del VAB de este sector a nivel nacional). El resultado fue que la mayor parte de la población castellano leonesa que abandonaba los núcleos rurales de la región, tuvo que emigrar hacia ciudades de otras regiones (excepto el caso de Valladolid) en búsqueda de mayores probabilidades de encontrar empleo y de mayores salarios, es decir, de una mayor renta laboral esperada.

En términos demográficos, las consecuencias para Castilla y León fueron, de forma inmediata, la ya mencionada merma de población en términos absolutos y, como secuela derivada, la pérdida de los potenciales descendientes de la población emigrada. Factores ambos que inciden en su actual estructura demográfica, caracterizada por la elevada edad media de sus habitantes y por la escasez relativa de mujeres en edad de procrear. Así, Castilla y León, de acuerdo con los datos de Oficina Estadística de la UE (Eurostat) para el año 2003, es una de las regiones españolas con un menor porcentaje de mujeres con edades comprendidas entre los 15 y los 44 años (40,6 frente a 44,3 en España y 41,0 en la UE-25), y una de las regiones europeas con un mayor porcentaje de mayores de 65 años (22,6 frente a 16,9 en España y 16,3 en la UE-25), y un menor peso de la población menor de 15 años (11,8 frente a 14,5 en España y 16,6 en la UE-25). Todo ello explica sus bajas tasas de natalidad y altas tasas de mortalidad actuales, que han dado lugar a una dinámica en la que el número de defunciones supera al de nacimientos desde 1988. Las perspectivas del Eurostat para el 2025 confirman las tendencias negativas tanto para el porcentaje de mujeres entre 15 y 44 años (28,6 frente a 32,7 en España y 33,7 en la UE-15), como para las tasas de envejecimiento (26,7 frente a 21,3 en España y 22,0 en la UE-15) y de juventud (10,5 frente a 13,3 en España y 14,8 en la

UE-15), cifras todas ellas referidas al escenario base o intermedio.

La segunda consecuencia demográfica de la situación económica de Castilla y León afecta las decisiones de migración y natalidad de sus jóvenes. A lo largo de la segunda mitad del siglo pasado se han mantenido –cuando no acentuado– las deficiencias productivas, dando lugar a una reducción progresiva del peso de la economía castellano-leonesa, tanto en términos de producción como de empleo. Las causas de esta pérdida de importancia de la actividad productiva regional en el contexto nacional son varias y, entre ellas, destaca la descapitalización relativa. Así, según datos de la Fundación BBVA, el stock de capital físico castellano leonés se ha reducido desde el 8,4 por ciento del existente en España en 1965, hasta el 6,4 por ciento en 1998. Una reducción relativa del capital físico regional puede explicarse por dos factores. El primero, la existencia de tasas internas de rentabilidad del capital privado en Castilla y León inferiores a las advertidas en España, lo que implica menores ritmos de crecimiento de la inversión privada y, en consecuencia, una disminución del peso del capital privado regional en el total nacional (del 7,8 por ciento en 1965 al 6,0 por ciento en 1998). El segundo, el menor esfuerzo inversor de las administraciones públicas, que produjo un deterioro en el nivel relativo de capital público regional (del 13,8 por ciento en 1965 al 7,9 por ciento en 1988). En cuanto al stock de capital humano, medido por el número de trabajadores con mayor formación, baste decir que de cada 100 trabajadores españoles con estudios superiores en 1965 trabajaban en Castilla y León 9, en tanto que en 1998 sólo trabajan 5. Dicha disminución relativa del capital humano se explica, fundamentalmente, porque la evolución de la estructura productiva regional ha reclamado la generación de un empleo con una cualificación inferior en promedio a la del resto del territorio nacional.

La menor cualificación de los puestos de trabajo en la región en cierta medida está relacionada con composición sectorial de la actividad. Por un lado, pese al proceso de ajuste experimentado en los últimos 40 años, el peso del sector agrario regional prácticamente duplica el promedio nacional y, por otro, el sector servicios no solo tiene una menor presencia relativa en la región, sino que ésta es especialmente reducida en los servicios de mercado y, dentro de estos, los destinados a empresas, sobre todo, los servicios avanzados que necesitan trabajadores más cualificados.

La consecuencias de esta evolución del escenario macroeconómico regional son, por una parte, la menor probabilidad que tienen los jóvenes y, especialmente las mujeres, de encontrar en la región un empleo adecuado a su formación, como prueban las mayores tasas de paro femenino y el juvenil y, por otra parte, los niveles salariales más reducidos (una brecha del 8 por ciento con respecto al conjunto del país y del 24 por ciento inferior con respecto a la región de la capital). Ambos factores conllevan a que la renta laboral esperada sea inferior a la de otras regiones ante lo que caben dos respuestas por parte de los jóvenes: la emigración o la anteposición de las decisiones profesionales a las personales.

En cuanto a la emigración, aunque es cierto que los incentivos han disminuido en comparación con los existentes en los años cincuenta y sesenta (población

envejecida, protección de desempleo, incentivos fiscales a la adquisición de la vivienda habitual... etc.), existe un colectivo, el de los más jóvenes y cualificados, a los que les compensa salir de la comunidad autónoma en búsqueda de una mayor renta laboral esperada, es decir, de más probabilidades de encontrar empleo y de mayores salarios (el número de emigrantes netos hacia otras regiones ha sido de unas cinco mil personas anuales en promedio durante la última década, de los que cerca de la tercera parte corresponden a la región de la capital).

Por lo que se refiere postergación de las decisiones personales-familiares (matrimonio, maternidad, etc.) para dar prioridad a la realización profesional (mayor formación, búsqueda de empleo, etc.), cabe mencionar que la tasa bruta de nupcialidad promedio de los últimos quince años en Castilla y León ha sido la más baja de las regiones españolas (4,26 matrimonios por cada mil habitantes) y, dado que la mayoría de los hijos se tienen dentro del matrimonio, la menor nupcialidad implica una natalidad más reducida. Otra de las consecuencias es que el primer hijo se tiene más tarde, con lo que se desincentiva el tener más hijos, así la edad a la que se alcanza en la región la primera maternidad es una de las más elevadas de España (30 años de promedio durante el periodo 1981 y 2004 y 31,6 años en 2004).

El resultado final es una progresiva pérdida de significación en los ámbitos económico y demográfico. Los pesos de la región en aspectos tan relevantes como la producción, el empleo o la población, convergen hacia registros en torno al 5 por ciento, un guarismo muy pobre, no sólo en relación con las cifras de hace medio siglo, sino sobre todo con respecto a una extensión que representa cerca de la quinta parte de la superficie de España.

3. La evolución del Empleo y la población en las regiones españolas y europeas

Las reflexiones realizadas en el apartado anterior sobre una región concreta, sugieren que detrás de una progresiva e interrumpida sangría demográfica existe un conjunto de factores, entre los que destacan los de naturaleza económica y, como vínculo más nítido, la relación existente entre empleo y población, tanto más acusada cuanto más amplio es el periodo considerado.

Para profundizar en dicha relación, en primer lugar, examinamos las cifras de población y empleo de las regiones españolas en 1955 y 2005 y sus variaciones absoluta y relativa a lo largo del periodo comprendido entre dichas fechas y, en segundo lugar, para un periodo más reducido 1983-2003 extendemos el análisis a las regiones de nivel 2 de la Unión Europea de los 15.

Comenzando por las regiones españolas, una primera lectura de los cuadros 1 y 2 permite apreciar como (en términos de tasas medias de variación anual acumulativa), las cuatro regiones en las que más ha crecido el empleo (Madrid, Canarias, Baleares y Cataluña con tasas entre 3,4 y 2,3 puntos porcentuales) ocupan también los primeros lugares en términos de crecimiento de la población (con el mismo orden y tasas entre 4 y 2,5 puntos porcentuales). En el otro extremo, las dos regiones en las que desciende la población (Extremadura y Castilla-León) son precisamente las que experimentan las mayores reducciones del empleo

Cuadro 1. Evolución de la población en las regiones españolas 1955-2005

	1955	2005	Variación	Tasa anual
Madrid	2.210.435	5.964.143	3.753.708	3,36
Canarias	859.386	1.968.280	1.108.894	2,80
Baleares	432.185	983.131	550.946	2,78
Cataluña	3.533.769	6.995.206	3.461.437	2,30
Com. Valenciana	2.387.183	4.692.449	2.305.266	2,28
País Vasco	1.192.772	2.124.846	932.074	1,94
Murcia	777.301	1.335.792	558.491	1,82
Navarra	392.022	593.472	201.450	1,39
ESPAÑA	29.195.627	44.108.530	14.912.903	1,38
Andalucía	5.739.243	7.849.799	2.110.556	1,05
Cantabria	417.591	562.309	144.718	1,00
Rioja	230.174	301.084	70.910	0,90
Aragón	1.100.393	1.269.027	168.634	0,48
Asturias	933.779	1.076.635	142.856	0,48
Galicia	2.607.202	2.762.198	154.996	0,19
Ceuta y Melilla	140.081	140764	683	0,02
Castilla-La Mancha	2.008.225	1.894.667	-113.558	-0,19
Castilla y León	2.860.705	2.510.849	-349.856	-0,43
Extremadura	1.373.181	1.083.879	-289.302	-0,79

Fuente: FBBVA (Renta nacional de España) e INE (Padrón 2005)

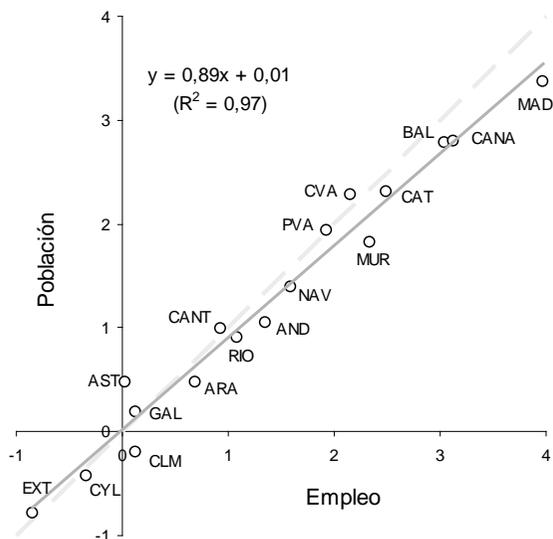
Cuadro 2. Evolución del empleo en las regiones españolas 1955-2005

	1955	2005	Variación	Tasa anual
Madrid	888.239	2.858.825	1.970.586	3,97
Canarias	331.400	836.150	504.750	3,13
Baleares	190.844	468.050	277.206	3,04
Cataluña	1.570.571	3.291.100	1.720.529	2,50
Murcia	284.703	569.700	284.997	2,34
Com. Valenciana	1.082.296	2.053.075	970.779	2,16
Ceuta y Melilla	27.059	48.075	21.016	1,93
País Vasco	540.033	958.225	418.192	1,93
ESPAÑA	11.668.679	18.973.250	7.304.571	1,63
Navarra	170.884	274.425	103.541	1,59
Andalucía	1.979.888	2.959.575	979.687	1,35
Rioja	101.675	140.800	39.125	1,09
Cantabria	181.532	239.150	57.618	0,92
Aragón	462.609	568.550	105.941	0,69
Castilla-La Mancha	735.392	763.725	28.333	0,13
Galicia	1.088.535	1.130.050	41.515	0,12
Asturias	401.942	405.175	3.233	0,03
Castilla y León	1.134.266	1.022.725	-111.541	-0,34
Extremadura	496.811	385.775	-111.036	-0,84

Fuente: FBBVA (Renta nacional de España) e INE (EPA)

El que la correspondencia entre las clasificaciones de los cuadros 1 y 2 no sea completa se debe a que por supuesto existen otras causas que, como las condiciones de vida aludidas anteriormente, afectan a las decisiones sobre el lugar de residencia. No obstante, una segunda lectura de los cuadros 2 y 3 permite apreciar otro aspecto de interés y que consiste en que el abanico de tasas de crecimiento regionales es más amplio para el empleo (de -0,84 % al 3,97 %) que para la población (de -0,79 a 3,36). Si representamos de forma conjunta las tasas de variación de la población y el empleo en las distintas regiones españolas (figura 1), vemos que la elasticidad de la relación funcional entre el empleo y la población cae por debajo de la unidad, tanto más cuanto mayor es el dinamismo de la región considerada. Las causas cabe buscarlas en ambas direcciones: por una parte, los nuevos empleos pueden requerir personas con mayor disponibilidad y, por otra, los que tienen menos cargas familiares se desplazan con menos dificultad.

Figura 1. Empleo y población en las regiones españolas 1955-2005
(tasas medias de variación anual acumulativa)

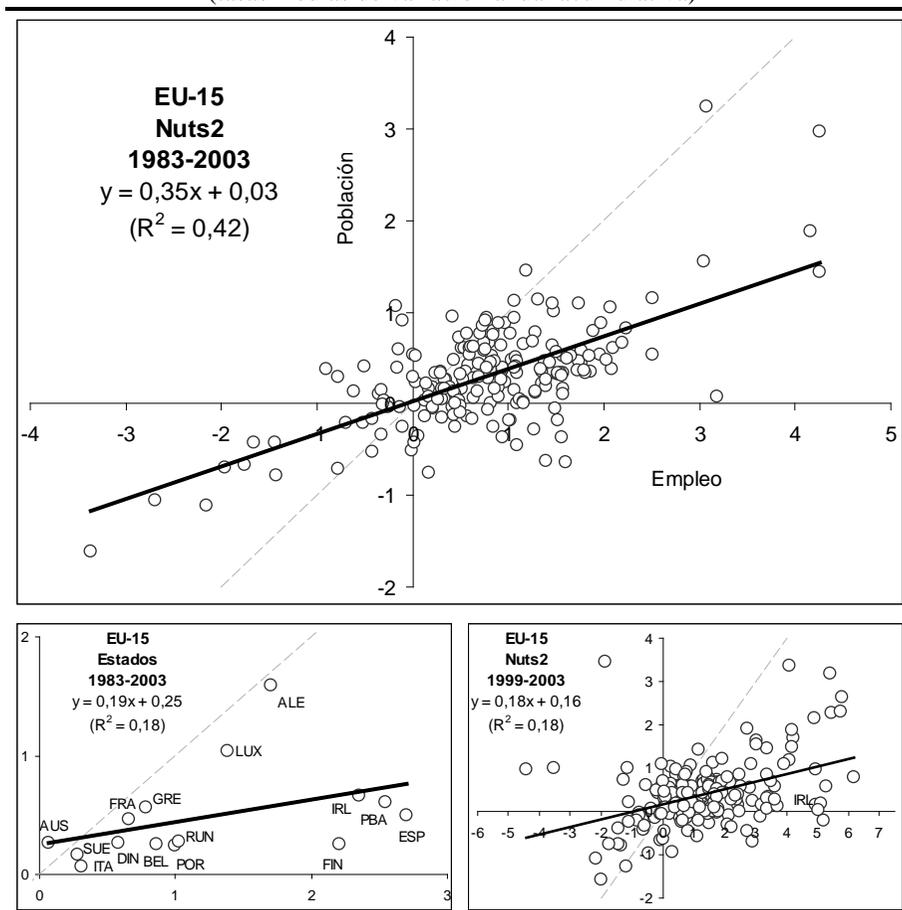


Fuente: FBBVA (Renta nacional de España) e INE (Padrón y EPA))

A continuación examinamos la misma relación entre las variación del empleo y de la población para las regiones de la Unión Europea de 15 miembros (EU-15) clasificadas en el nivel de desagregación Nuts-2 (que se corresponde con el de las CCAA españolas). Los datos sobre variación de empleo están calculados enlazando las dos series con ruptura metodológica en 2001 disponibles en línea en la base de datos *Regio* de *Eurostat*, fuente de la que también se han obtenido las cifras para calcular las tasas de variación de la población media anual. La amplitud de los periodos para los que ofrece datos la base *Regio* varía considerablemente entre países. Así para las regiones de Bélgica, Francia, Países Bajos e Italia abarca un periodo razonablemente amplio, 1983-2003, en tanto que para las de otros países (Austria, Suecia o Reino Unido) se limita a un periodo bastante corto 1995-2003. El resto está en situaciones intermedias y en el caso concreto de España la serie se remonta a 1986.

La figura 2 presenta la relación entre las tasas medias de variación anual acumulativa de la población y el empleo para las aproximadamente 200 *Nuts2* de la Unión Europea previa a la última ampliación, para el periodo 1983-2003 o periodo más largo para ofrece datos *Eurostat-Regio*. A efectos comparativos se incluye además en dicha figura la misma relación entre las variaciones del empleo y la población, por una parte, para los 15 estados miembros y el periodo más amplio disponible y, por otra, para las *Nuts2* y el periodo 1999-2003 para el que se dispone de datos homogéneos de empleo y de datos de población media anual.

Figura 2. Empleo y población en los Estados y Nuts2 de la UE15.1983-2003
(tasas medias de variación anual acumulativa)



(*) Para cada región se ha tomado el periodo más amplio disponible que no siempre se remonta a 1983

Fuente: Eurostat (Regio)

El primer hecho a destacar es que la despoblación es un fenómeno que se manifiesta a nivel regional, que afecta a aproximadamente la cuarta parte de las regiones europeas y que se mantiene durante los años recientes, de ahí la relevancia de examinar las posibles causas económicas susceptibles de explicar dicha despoblación a efectos de poder incidir sobre ella.

En términos generales, los datos recogidos en la figura muestran una relación más estrecha y significativa entre las variaciones de la población y del empleo a medida que consideramos periodos más amplios y espacios más desagregados. Por una parte, a corto plazo la creación de empleo puede ser absorbida por reducciones

en la tasa de paro o aumentos en la tasa de actividad sin que se produzcan variaciones de la población cuyo retardo es mayor. Por otra parte, las barreras, lingüísticas, culturales, políticas, etc., que inciden sobre la movilidad de la población son obviamente menores entre regiones de un mismo país que entre países.

En cualquier caso tanto a corto como a largo plazo, por regiones o por países, la correlación entre las tasas de variación del empleo y la población dista de ser perfecta. Centrándonos en los datos regionales para el periodo más amplio (parte superior de la figura 2) observamos que aunque predominan los datos de los cuadrantes R^- y sobre todo R^{++} , más de una quinta parte de los datos se sitúan en los cuadrantes $R^+ \sim R^-$ - esto es, son regiones en las que aumenta la población sin que haya habido creación de empleo o viceversa. Más aún, para el grueso de las regiones con tasas anuales de variación del empleo positivas e inferiores al dos por ciento, las tasas de variación de la población varían considerablemente, aunque eso sí, salvo contada excepciones, siempre por debajo de las tasas de variación del empleo (esto es, situadas por debajo de la pendiente unitaria). Lo que en última instancia viene a reflejar un aumento generalizado de las tasas de ocupación definidas como la relación existente entre la población empleada y la población total.

La disparidad de situaciones en cierta medida se comprende al agrupar las regiones por países tal y como se presentan en la figura 3 (de la que se excluyen Luxemburgo y Dinamarca sin desagregación regional a nivel 2 e Irlanda con sólo dos regiones a dicho nivel). En general las regiones que pierden población son las regiones periféricas del sur de Italia y Noroeste de España y las del norte de Suecia y el Reino Unido, más las de la antigua Alemania del Este. Entre ellas sin embargo, también existen diferencias. Así mientras que en los casos de las regiones del norte de Suecia, el Sur de Italia o Alemania oriental la despoblación está relacionada con la pérdida de empleos, en el caso de las regiones españolas que pierden población (Galicia, Asturias, Castilla y León y Extremadura), al igual que ocurre con las regiones escocesas o del norte de Inglaterra, la pérdida de población se produce pese a la creación de empleos.

La característica más peculiar de las regiones españolas es que todas ellas están situadas en el sureste de la nube de puntos del conjunto de regiones de la UE15, lo que significa que si bien las regiones españolas que más empleos crean son las que observan un mayor crecimiento poblacional, en general a todas ellas para una tasa de crecimiento del empleo dada les corresponde una tasa de crecimiento de la población inferior a las observa para el resto de regiones europeas. Este hecho en principio puede interpretarse como que la movilidad de población hacia España es más reducida que hacia otros países de la Unión Europea. Aunque también es probable este influenciada por la infravaloración de las cifras población españolas como ponen de manifiesto las revisiones de las proyecciones poblacionales a partir de las cifras censales de 2001.

Figura 3. Empleo y población en las regiones europeas 1983-2003 (*) (Nuts-2)
(tasas medias de variación anual acumulativa)

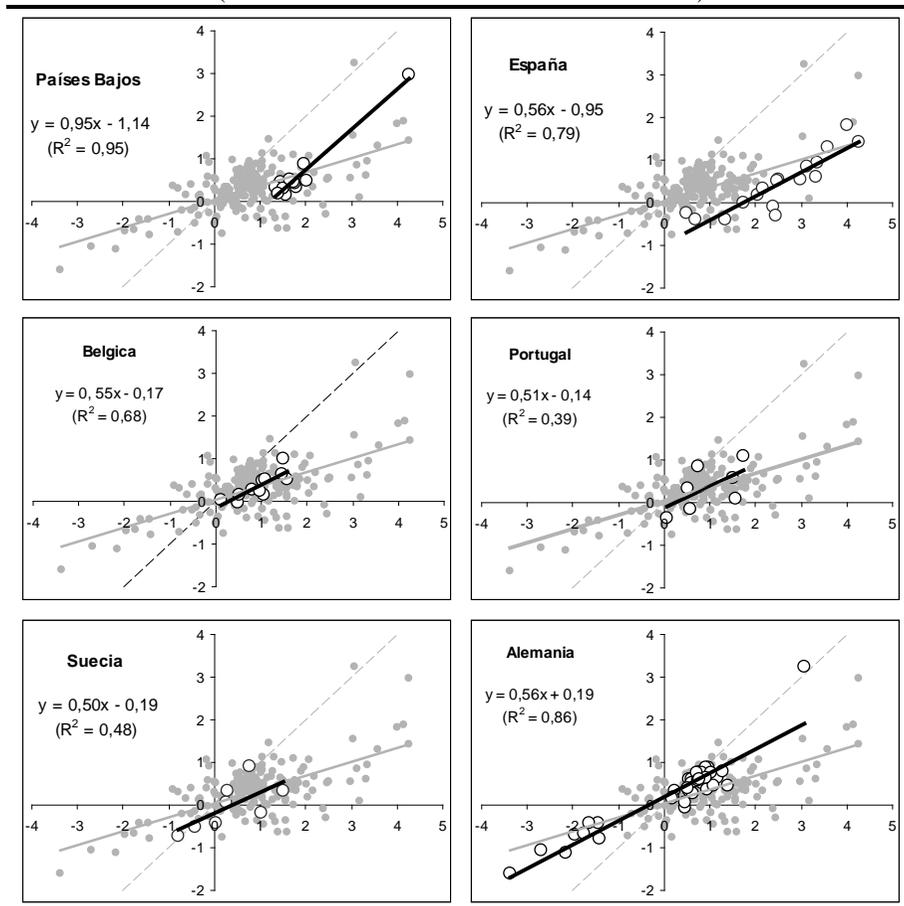
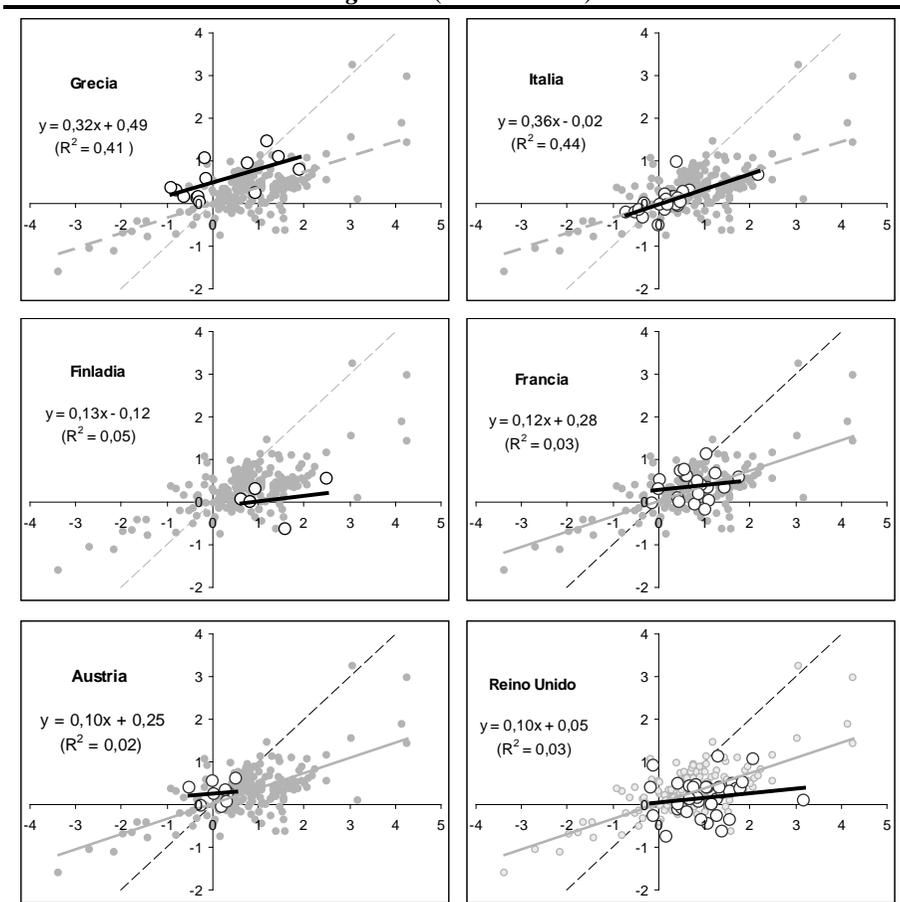


Figura 3. (Continuación)



(*) Para cada región se ha tomado el periodo más amplio disponible que no siempre se remonta a 1983
 Fuente: Eurostat (Regio)

Consideraciones finales

La reciente ampliación de la Unión Europea tras la entrada de 10 nuevos Estados miembros más las incorporaciones en curso, supondrán un aumento inmediato de las disparidades regionales y la consiguiente relocalización posterior de recursos en busca de mejores oportunidades. Los recursos humanos que gozan cada vez de una mayor movilidad persiguen como uno de sus principales objetivos la oportunidad de un empleo. En principio, no resulta preocupante que se produzcan diferencias en la creación de empleo y que estas se vean acompañadas por movimientos migratorios, ya que ello son síntomas del proceso de destrucción creativa shumpete-

riano o de la flexibilidad y eficiencia del mercado único.

Ahora bien, en dicho proceso existen algunos riesgos que es necesario tener en consideración. Por una parte, una concentración excesiva del empleo puede producir una despoblación excesiva o acelerada de algunas regiones y poner en cuestión la continuidad de la actividad económica de los que se mantienen en ella ante la falta de una densidad mínima y, por otra parte una correlación inadecuada entre las variaciones del empleo y de la población puede provocar alteraciones en la estructura demográfica de algunas regiones y producir relaciones de dependencia poblacional insostenibles.

El presente trabajo ha ofrecido precisamente una primera impresión sobre las relaciones observadas entre las variaciones del empleo y de la población en la Unión Europea de los 15. La profundización en el análisis de dicha relación resulta, tanto más necesaria cuanto más importancia reciban en el futuro las políticas de cohesión en el seno de la Unión.

Bibliografía

- Comisión Europea (2005): *Tercer informe intermedio sobre la cohesión: Hacia una nueva colaboración para el crecimiento, el empleo y la cohesión*, COM (2005) 192 final, no publicada en el Diario Oficial.
- Ehrlich, I. y F. Lui (1997): "The problem of population and growth: a review of the literature from Malthus to the contemporary models of endogenous population and endogenous growth", *Journal of Economics Dynamics and Control* 21, pp. 205-242.
- EUROSTAT (2005): "Regional GDP per capita in the EU-25", *News Release 47/2005* (en <http://europa.eu.int/comm/eurostat/>)